

EDAD MEDIA.—TRAJES Y ADORNOS CHINOS

1.—Criado de un mandarin.

2.—Comerciante chino en traje de viaje.

3.—Juglar en actitud de hacer uno de sus ejercicios.

4 y 5.—Dama de elevada posición llevando á su hija de la mano. Las mujeres chinas pertenecen á dos distintas razas, la conquistadora y la autóctona, ó sea la tártara y la china propiamente dicha. La mujer tártara de Pekin usa un pantalón idéntico al de los hombres, atado sobre un calcetín blanco, azul ó mahón, con una cinta de color vivo. Su camisa de algodón ó de seda es una blusa tan corta como la de los hombres, que se sujeta al lado y no pasa de las caderas más que dos ó tres pulgadas. Tampoco llevan las mujeres más ropa blanca interior que el camisón sujeto al cuello con una cadenilla de metal y atado á la cintura, estando bordado más ó menos ricamente. A la cintura se atan un delantal plegado que, rodeando el cuerpo, forma una especie de saya, y sobre esta prenda se echan una larga falda sin cintura que cubre el pié y no deja ver sino la alta suela blanca del calzado. La larga falda está abierta en los cuatro lados, dejando ver, al andar, la saya plegada; sobre dicha falda se pone una segunda túnica más corta y de color diferente del de la falda y el delantal. Todas estas prendas suelen ser de color liso, pero franjeadas con un ancho galón más ó menos lleno de bordados.

Las damas tártaras lo mismo que las chinas se pintan el rostro; una mujer que se estime en algo no debe salir jamás en Pekin sin pintarse, y hasta es de buen tono recargar algo el color blanco ó rojizo de la cara, y sobre todo duplicar el grueso del labio inferior. La mujer sin pudor es la única que no se desfigura con color blanco, carmin ó tinta china.

Las doncellas tártaras y chinas usan anchas trenzas; pero las tártaras casadas llevan un peinado particular. Divídense la cabellera en dos partes iguales, anudándose cada una de ellas en la parte superior de la cabeza; en el punto de unión se colocan horizontalmente una placa de metal sobre la cual se levantan á derecha é izquierda los cabellos, sujetándolos á ella con cordoncillos encarnados, y completando el peinado flores naturales ó artificiales, largas agujas y mariposas naturales ó fantásticas. Estos peinados se simplifican con la edad y la caída del cabello.

Las tártaras tienen más viveza que las chinas; cuando jóvenes, suelen llevar un traje que se asemeja al de los hombres, usando un airoso sombrero de fieltro; su falda es más corta, y sus cabellos, reunidos en una sola trenza, caen sobre una holgada blusa festoneada de arabescos. Las chinas, que parecen más reservadas en sus modales, usan trajes parecidos á los de sus hermanas las tártaras; en lo único que difieren es en la falda exterior que, siendo más larga, cae hasta un poco más abajo de la rodilla, dejando ver el pantalón, al que no cubre saya alguna.—Su tocado, llamado de *fénix*, se compone de dos grandes bandós ó cocas, al paso que el resto del cabello forma un moño levantado verticalmente sobre un añadido ó relleno de crin atravesado horizontalmente por dos largas agujas guarnecidas de flores ó de una gruesa moña de terciopelo encarnado con un cascabel. Las chinas se ensanchan las sienes, afeitándose en esta parte el cabello; también se afeitan la frente lo preciso para que los cabellos formen una línea bien recta y dos ángulos, que rectifican con tinta.

6 á 10.—Comediantes. Los chinos son muy aficionados á los dramas históricos y mitológicos, pues en ellos la orquesta es más ruidosa y los trajes de la antigüedad recrean más su vista, viéndose desfilar por la escena á los sonidos del gongó á los emperadores, los célebres guerreros de la antigüedad con su casco adornado con dos inmensas plumas de faisán, metidos en grandes corazas de escamas doradas y llevando á la espalda banderolas como insignias de mando. Los trajes de teatro son magníficos, de telas de seda ricamente bordadas hasta en sus menores detalles. A veces desempeñan los diferentes papeles de un drama actores de quince á diez y seis años, siendo una cosa muy curiosa verlos remedar la cólera de los dioses con el rostro pintado de un modo muy extraño, imitar la gravedad de los antiguos reyes barbudos, darse la importancia de héroes y parodiar la prosopopeya de las grandes señoras y el tembloroso continente de las reinas viejas.

Las obras dramáticas que datan de 1260 á 1340 son las que se consideran como más perfectas. Sin embargo, más adelante se han escrito otras, representación realista de las escenas de la vida popular en que el actor se presenta en las tablas con el traje actual de los chinos y en las cuales la gracia y el chiste reemplaza ventajosamente á las brillantes vestiduras, las grandes actitudes, los gestos horribles y la estrepitosa orquesta de las tragedias antiguas.

11.—Emperador chino en traje de guerra. Lleva una sobre otra tres túnicas cortas: la interior es la más larga, de color

amarillo y llena de bordados de oro; la segunda está cubierta de laminillas de acero, y las tres tan profusamente adornadas de botoncitos de oro, que parece rocío. Tiene las piernas defendidas por un calzon de escamas de metal, y cubre su cabeza un yelmo cónico de oro, lleno de piedras preciosas y terminado en un alto plumero.

12. — Ministro del emperador.

13. — Esposa de un mandarin.

14. — Soldado de infantería del cuerpo llamado de los *tigres*.

15 y 16. — Soldados de la guardia imperial. Su armamento es igual al de los arqueros; llevan túnica de vistosos colores con mangas largas y sobre ella una esclavina con capucha.

17. — Zapato de mujer. Lo que distingue á las chinas de las tártaras y de todas las demás mujeres son sus pequeños piés, sobre los cuales no andan, sino que se balancean. La deformacion del pié de las damas chinas no se ha extendido por igual á todo el imperio; en las provincias meridionales es cosa peculiar de las clases acomodadas; en el norte y sobre todo en Pekin, el roce con las tártaras, á las que está prohibida dicha costumbre, así como la mayor miseria, la hacen mucho más rara. Aparte de esto, hay un modo de deformacion propio de cada provincia. En el Koang-sí y en el Koang-tong es donde se ven las mas hermosas muestras. Pero en todas partes se permiten este lujo las familias esencialmente chinas y ricas, lujo que proporciona á sus hijas muy buenos partidos. La deformacion del pié es enteramente artificial, no empezando las operaciones antes de que las niñas cumplan cuatro años, habiendo familias cuyas hijas conservan los piés libres hasta los seis ó siete: estas operaciones son tan largas y prolijas, que no nos es posible incluir su descripcion en esta breve reseña. Ignórase el verdadero origen de semejante costumbre; pero puede asegurarse que la pequeñez del pié es el *criterium*, no tanto de la belleza, como del valor comercial de la mujer. El zapato de una jóven, exhibido ante los padres del futuro esposo, es uno de los argumentos decisivos cuando se discute la suma que estos deben abonar.

18 y 19. — Alfileres é imperdibles.

20. — Pulsera en espiral.

20⁴. — Detalle de la cabeza de monstruo que adorna dicha pulsera.

21. — Otra pulsera de gusto esencialmente chino.



